

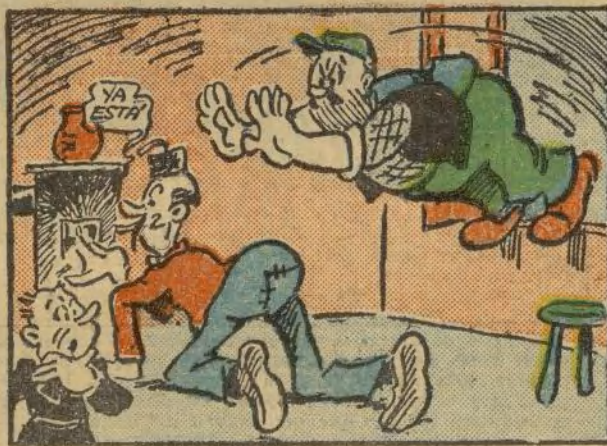
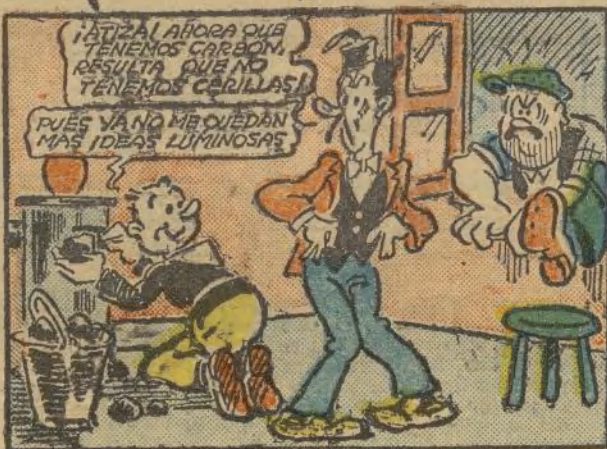
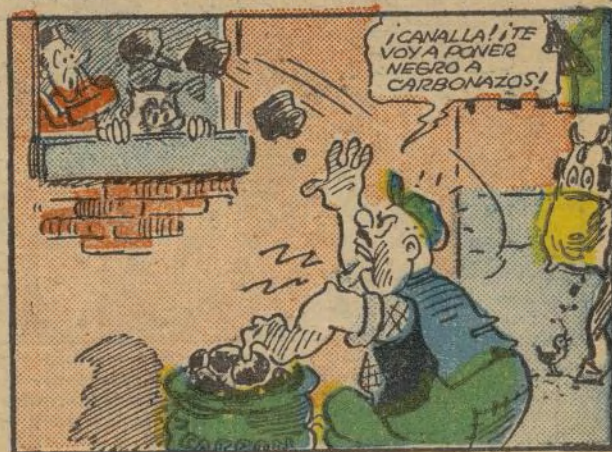
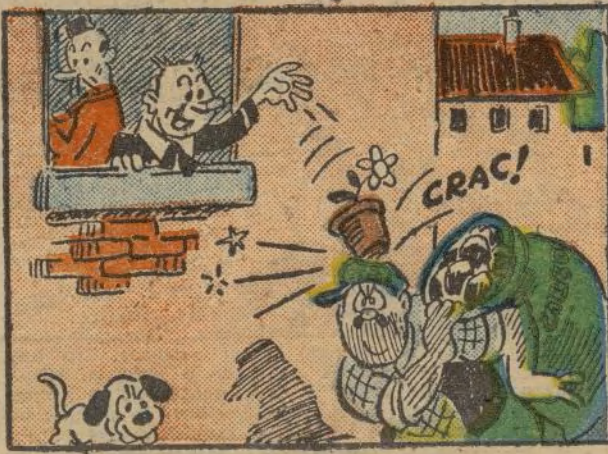
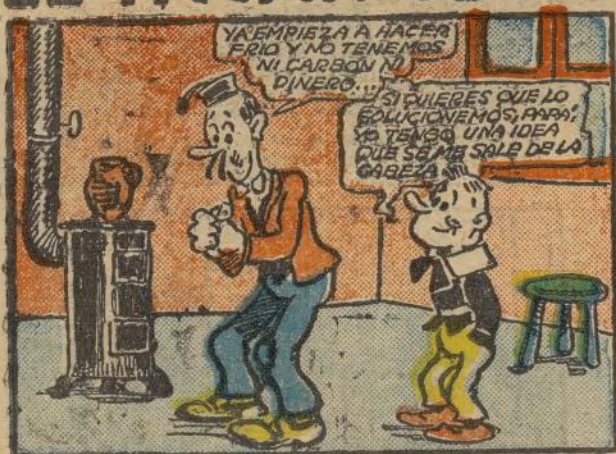


AÑO VI.—NUM. 332

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)  
MADRID.—ALFONSO XI, 4.—APARTADO 466

19 de septiembre de 1935

## LE PAGAN CON SU DINERO, AL INFELIZ CARBONERO





Resumen de lo publicado.— Antonio es un huérfano que trabaja en el circo Smith y es muy amigo de Mercedes, la hija del dueño. Un día sa- en de paseo y el incendio de un bosque les sorprende

## COMPANEROS DE CIRCO



Las llamas ganaban terreno a cada instante, crepitando furiosamente hasta encerrar en un círculo de fuego a los aterrizados muchachos. De pronto éstos descubrieron cercano a ellos un precipicio, por cuyo fondo pasaba un río.



"Únicamente lanzándonos al agua podremos huir de las llamas"—añadió—. "¡Cierto! No nos queda otro recurso"—respondió Antonio—. Pero no te asustes, Mercedes. Yo te salvaré. Ya sabes que nado muy bien y podré llevarte a la orilla."



En aquel momento una voz llegó a sus oídos y, mirando en la dirección de donde venía, Antonio dió un grito de júbilo. "¡Estamos salvados, Mercedes! ¡Mira! Por allá viene nuestro viejo amigo Joey en una barca. Vayamos a su encuentro."



"¡Salta!—gritó Antonio a su amiga—. No hay tiempo que perder." Y apelando a todo su valor, Mercedes saltó y fué a caer dentro de la barca. Cuando Antonio la vió a salvo hizo lo propio, en el preciso momento en que las llamas le alcanzaban.



Pasó algún tiempo. Mercedes a las lecciones y a los cuidados de Joey, Antonio se hizo un prodigioso acróbata, y su actuación dió fama y provecho a su circo. Cierta día dos hombres hablaban ante un cartel. "Este es el muchacho que digo."



Y el otro replicó: "Si usted me lo entrega le prometo una buena recompensa, Beppo. Mañana zarparemos hacia un puerto lejano." "Acepto su ofrecimiento"—contestó el trapecista—. Beppo se despidió, dirigiéndose luego al muelle.

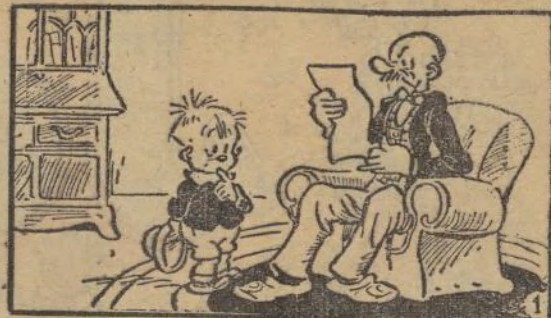


Allí encontró a cierto hombre a quien buscaba, el que, mediante cierta suma de dinero que recibió, accedió a lo que Beppo le propuso. Beppo se alejó de allí muy satisfecho. Aquella tarde un muchachito le entregaba a Antonio una carta.



Antonio se acercó a un árbol y abrió el sobre. La carta decía así: "Tengo noticias de tus padres. Esperame esta noche junto a la portilla del bosque y, si me entregas la cantidad de diez pesetas, te comunicaré todo lo que sé." Firmaba "Un amigo".

## CUQUITO Y DON POLICARPO



Esta semana me mandan unas notas malísimas del colegio, y no tengo más remedio que castigar a Cuquito.



Y don Policarpo comenzó a poner en manos de Cuquito una serie de Atlas, mapas y globos terráqueos, sin pizca de compasión.



"Te has de estar ahí quietecito hasta que te aprendas dónde nace el Tajo"—dijo don "Poli" al muchacho al tiempo de salir.



"Policarpo, ¿no va a desayunar hoy el niño?" "Sí, esposa amada; pero que lo haga en su habitación." Y allá fué la doncella.

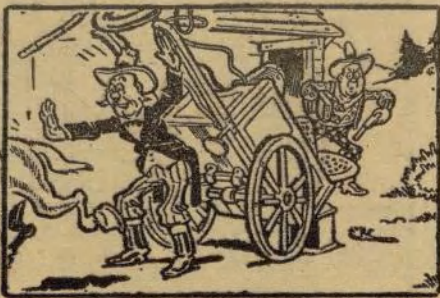


Pero ésta no encontró a Cuquito, y cuando don "Poli" acudió a ver qué pasaba contempló desde la ventana esta escena.

## TOM SUPO HACER DE UN LADRON UN CABALLO PERCHERON



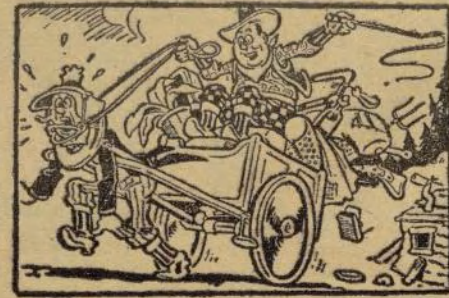
El simpático Tom, que se traslada de domicilio, se encuentra en la ingrata tarea de sacar los muebles, que coloca en este bonito cochecito tirado por un soberbio ejemplar de caballo percherón.



Pero don Juan le ha visto. Y don Juan es un redomado ladrón; muy elegante, pero muy ladrón. Y rápidamente desengancha el caballo del cochecito, no sin que Tom se dé cuenta del robo.



Como jugarle una faena a Tom es más difícil que cazar elefantes con resaca de perdiz, pronto se vió atrapado don Juan, gracias al ingenio del vaquero del pantalón a cuadros.



Y una vez bien repleto de muebles el cochecito, subió a éste Tom y, tomando las riendas, movió la tralla tan elegantemente que el ladrón tuvo que avenirse a hacer el papel de bestia de tiro.





**Resumen de lo publicado.**—El huérfano Martín, empleado en el "Castillo de los misterios", ha hecho amistad con Margarita, la sobrina del señor Gale, propietario del castillo.

Un día Juana, el ama de llaves del castillo, manda a Martín al pueblo a hacer unas compras. En el camino, perseguido por unos desconocidos, cae por un precipicio.



Cuando Martín, huyendo de los tres hombres que le perseguían, corría por un sendero al borde de un precipicio, la tierra le faltó debajo de los pies y cayó en el vacío, hacia el abismo.



Un grito de terror se escapó de su garganta al verse perdido. Instintivamente agitó sus brazos en el aire y por gran fortuna pudo asirse a una rama de arbusto que crecía en el tajo vertical.



La rama era suficientemente resistente para sostener el peso de Martín, y suspendido de ella quedó por algunos instantes el muchacho, hasta que recobró la serenidad y el dominio de sí mismo.



Entonces dirigió la mirada en torno de sí, buscando con ansiedad un medio de librarse de tan peligrosa situación, y sintió renacer la esperanza al divisar cerca de sí un saliente de la roca al que fácilmente podía llegar y donde podría acogerse hasta esperar auxilio.



Merced a su fuerza y agilidad pudo encaramarse en aquella plataforma, y a poco oyó sobre su cabeza pasos en el sendero, y una voz que gritaba: "¿Quién está ahí?" Martín levantó la vista y vió al misterioso capitán Morgan, que le miraba desde el borde del abismo.



"¿Te está bien merecido! Esto te pasa por no haberme hecho caso cuando te grité que te detuvieras, joven insensato!"—le dijo el capitán Morgan. "Ahora tendrás que esperar a que alguien te vea y venga a socorrerte." "¿Pero se va a marchar usted sin auxiliarme?", dijo Martín.



El capitán Morgan no respondió. Se había incorporado y había desaparecido de la vista de Martín. El infeliz muchacho sintió que la sangre se le helaba en las venas. "¡Se ha marchado! ¡Se ha marchado, dejándome aquí abandonado a mi suerte!"—se decía en tono de desesperación.



No habían pasado muchos minutos y estaba Martín pensando en la escasa probabilidad de que por allí pasase nadie, cuando de pronto oyó un chasquido de algo que pasó rozándole la cara. Se incorporó al instante y exclamó: "¡Cielo santo! ¡Una cuerda! ¿Qué querrá decir esto?"



Martín se agarró rápidamente a la cuerda y tiró con toda su fuerza para comprobar si podía aguantar su peso. Cuando se convenció de que estaba fuertemente sujeta por arriba no pudo por menos de reflexionar: "¿Me la han echado para que me salve? ¿Quién habrá sido?"

**¿Quién es el salvador de Martín? Lo sabrás si seguís leyendo esta emocionante historia**

## LOS BUSCADORES DE ORO

Todos los días, después de la escuela, los muchachos del pueblo de Valdecillo se reunían en el prado que había a las afueras. Cualquiera que se hubiese asomado por entre los setos que bordeaban la tapia de la casa del señor cura habría contemplado a media docena de chiquillos que, sentados en el suelo, rodeaban a un diminuto arripieto de ojillos vivos y simpáticos y con una cara hecha "de rabos de lagartijas". Era nada menos que Patín Zaragatin.

El motivo de las reuniones secretas del prado debía de ser muy importante, a juzgar por el misterio con que los pequeños conspiradores se rodeaban. Patín había leído una maravillosa novela de aventuras que hablaba de ciertos buscadores de oro; se impresionó hondamente con aquella lectura, hasta llegar a sacar una conclusión: el mejor oficio que un hombre podía elegir era el de buscador de oro, y así se lo comunicó a la pandilla de la que era jefe. En el acto todos acordaron hacerse también buscadores de oro, y Pim Pom, Mostachón y otros tres más subalternos sin importancia comenzaron a reunirse en el prado. Era preciso hacerlo muy misteriosamente, porque nadie se enterase en Valdecillo de las intenciones de los buscadores de oro.

Después de mucha discusión y hasta de

su conato de insubordinación, para calmar la cual Patín Zaragatin tuvo que empuñar su revólver de buscador de oro que se había hecho con un pedazo de madera y el cañón de un fuelle viejo, se llegó al acuerdo de buscar el oro en las entrañas de la tierra.

Tan sólo faltaba elegir el sitio, y Patín, como buen jefe, dió la solución: consultaría a su tío Ramiro, que había sido marino y que ahora descansaba de sus viajes en Valdecillo.

El tío Ramiro escuchó al capitán de los buscadores de oro y le dió después de pensar mucho: "Sin duda alguna que el mejor sitio para encontrar oro es el huerto de mi casa. Vente mañana con tu banda y si encontráis algo..." "Partiremos con usted, tío"—exclamó generosamente el jefe.

Y al día siguiente Patín Zaragatin y sus buscadores se pusieron con ahínco a ahondar en el huerto del tío Ramiro, esperando a cada momento ver surgir el oro a montones. A los siete días de búsqueda infructuosa comenzaron a desanimarse. Patín, como jefe consciente, consultó con su tío y éste le aseguró: "Seguid cavando; mañana encontraréis algo."

No quisiéramos ser delatores, pero aquella noche juramos que el tío Ramiro escondió en el huerto, a flon de

tierra, el mango de la badila vieja del brasero.

Al día siguiente Pim lanzó un grito; su azadilla había tropezado con una barra de metal. El tío Ramiro, llamado



urgentemente, aseguró que aquello era del oro más purísimo.

Los buscadores no durmieron aquella noche, y al día siguiente reanudaron sus excavaciones con el mayor entusiasmo. Así prosiguieron durante quince días, sin

encontrar nada, y el tío Ramiro les llamó una tarde para decirles que en la ciudad le habían dicho que la barra encontrada por Pim era de latón y de chapa galvanizada. Aquello fué un rayo para los buscadores, que comenzaron a desear. Primero faltó Pim, después Pom; luego, los restantes, y, por último, al lado del incansable Patín Zaragatin sólo quedó su fiel Mostachón. "Probaremos hoy por última vez"—exclamó Patín dirigiéndose a su compañero—. Y al contemplar a Pim y Pom que salían de la escuela y se iban a buscar nidos de cucillos, el valiente jefe de los buscadores de oro masculló, dirigiéndose a sus antiguos compañeros: "¡Canallas!" Y su mano oprimió nerviosamente el revólver de madera y cañón de fuelle viejo.

Y al entrar en el huerto se encontraron al tío Ramiro que por allí paseaba en compañía del maestro de escuela.

"Acércate, Patín—exclamó el tío—; hemos querido felicitarte. Entre tú y tus compañeros me habéis cavado a conciencia el huerto sin costarme un céntimo. Da las gracias a tus amiguitos y volved si queréis el año que viene, ¡que puede que haya oro!" Patín quedó aterrado y escapó mascullando amenaza. ¡Ah, si no hubiera estado allí el maestro! ¡Pero el tío Ramiro se las pagaría!

Y, arrastrando a Mostachón, salió del huerto llorando de despecho, y aun pudo escuchar la voz irónica del tío Ramiro que exclamaba: "¡Adiós, buscadores de oro...!"



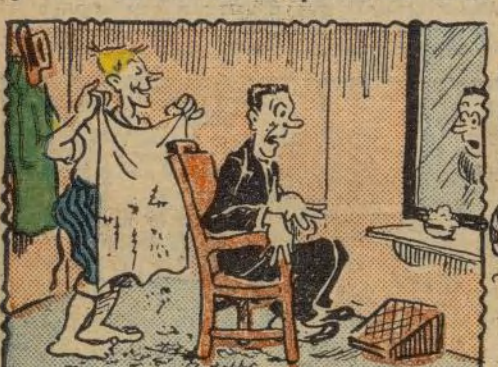
# CASCARILLA ES UNA ARDILLA



Cascarilla se ha colocado de barbero en una modesta peluquería, y teniendo que salir el maestro, se quedó



solo en el establecimiento. Solo estaba cuando se presentó un señor muy peludo. El cliente se quedó dormido



mientras le afeitaba, y Cascarilla, terminada esta operación, procedió al corte de pelo. Cuando el cliente des-



pertó y se vió pelado, montó en cólera. ¡Le había estropeado su peluca! Y Cascarilla tuvo que salir por pies y abandonar su nuevo oficio.

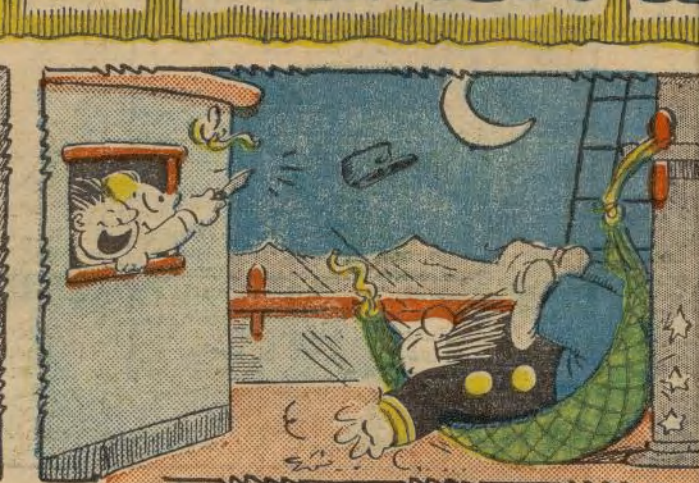


"Hola, Cabezon." "Hola, Tarrete. Pantaleon te está lesacreditando. Lice que tú lebosas pujanza." "¡Mi tia! Eso debe ser un insulto."

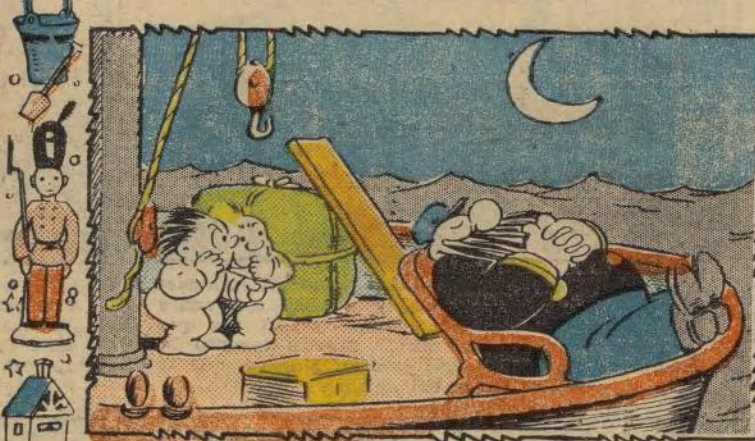
# HAZAÑAS AL ALIMÓN DE



Renació por fin la calma sin haber sublevación, y alguien "se rompió" el alma durmiendo como un lirón.



Rompen la calma del día los dos bravos granujillas, y despierta el que dormía hechas polvo las costillas.



Buscando fiera venganza, salen en paños menores y piensan que al de la panza le sucedan mil horrores



¡Atención! Se masca el drama, que la luna mira absorta, y la pobraña se escama porque ve venir la torta

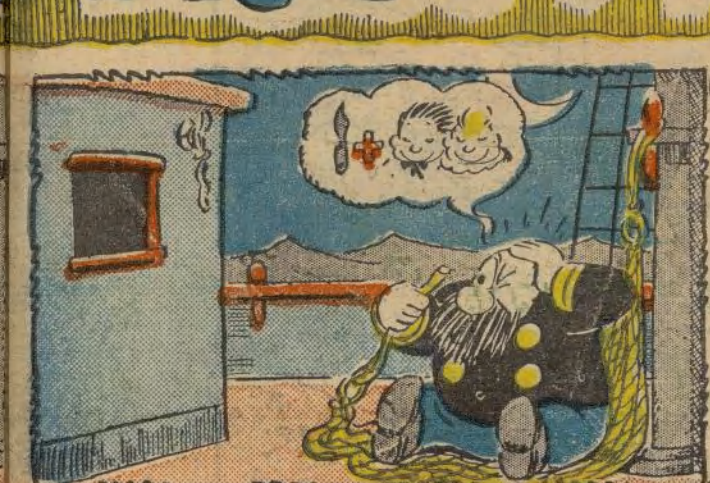


Pero la ballena grita con voz de bajo: "¡Socorro!" Y le lanzan una guita que a poco le da en el morri



Borracho de negra ira contempla a los dos hermanos, y todo bizco les mira restregándose las manos.

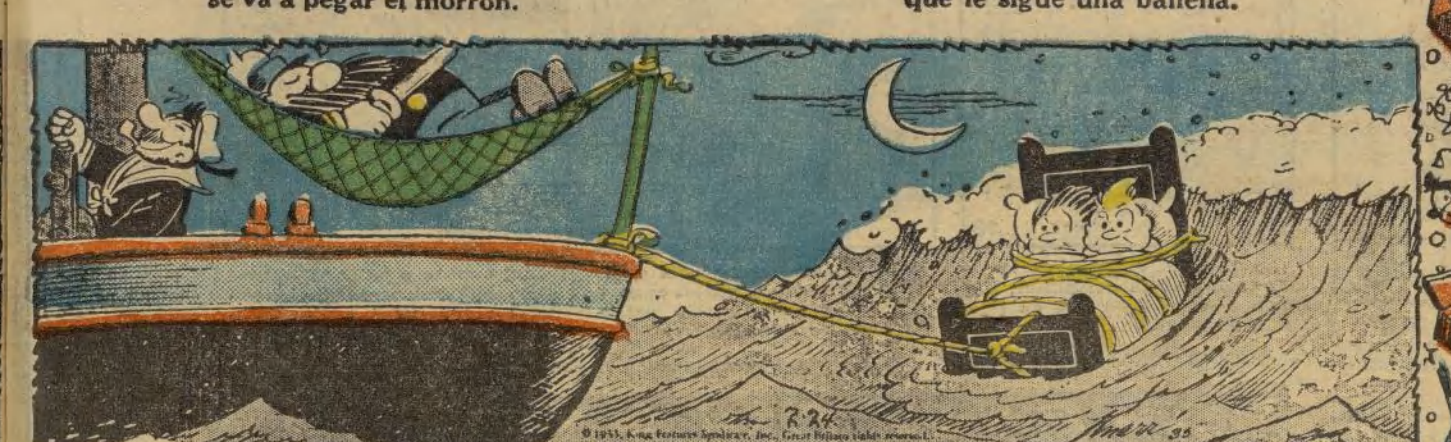
# TARUGO Y PERDIGÓN



"¡Maldición y qué porrazo! Hecho migas me dejó, pero juro del bromazo tomarme venganza yo."

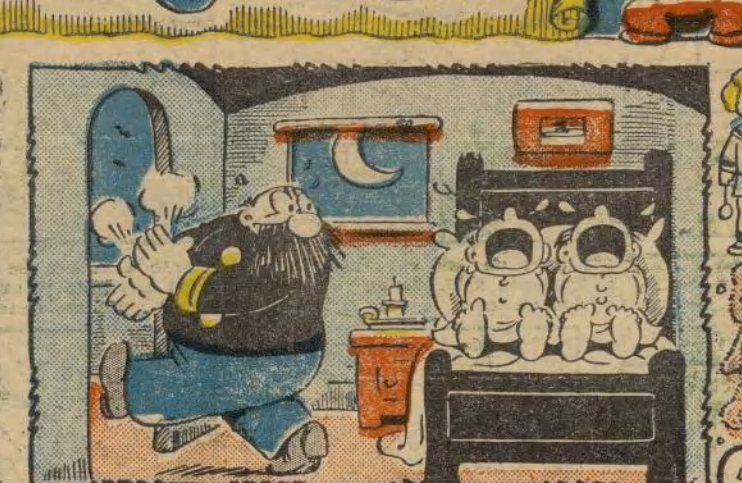


¡Agua va! Salió lanzado como bala de cañón, y en su sillita sentado se va a pegar el morrón.



Y véase la venganza del capitán bravo y fiero, que alegre a los aires lanza un ronquido placentero.

# REPOLLO CARA DE BOLLO



Repollo se ha comprado un hermoso cigarro puro, y, para presumir de señorón, se coloca en una ridícula ac-



titud, recostándose en su bastón y próximo a un pico. Llegó un distraído trabajador, y, al tirar del pico, en-



ganchó el bastón, y Repollo dió una vuelta de campana, soltando el puro, que fue a caer en manos del obrero

Hermosa noche, ¡ay de mí!, sin escándalos ni gritos ¡Cuántas dormiría así si se ahogasen los malditos!

(Continuará)

# Risa para la semana con "Carrete Porcelana"



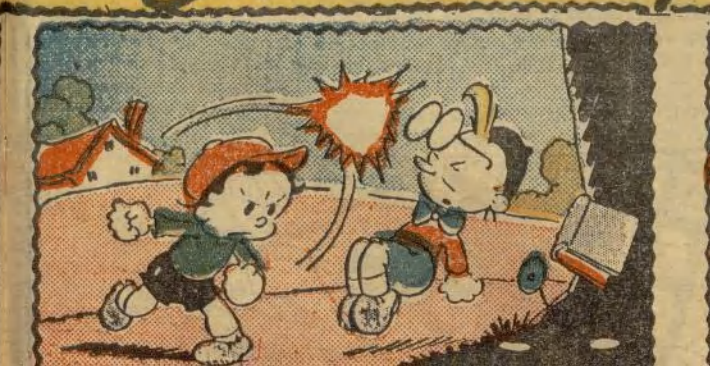
"Yo cleo que tiene que sel mucho peol que llamalte inocente." "Gracias, Cabezon. Corro a patear a ese sabelotodo"



"¿Tú has dicho que yo reboso pujanza?" "Si..., mira..., verás..." "El que vas a ver vas a ser tú. Pero van a ser las estrellas."



"¡Toma! ¡Para que veas, digo para que n veas, y mucha más pujanza rebosáis tú y tu hermano, so camello!"



"¡Levántate y ven conmigo, que te voy a convidar a un refresco de horchata con picatostes!"

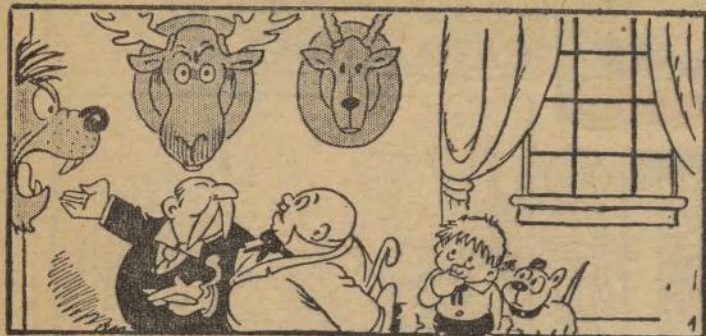


"Y ya lo sabes. Por me has insultado, te he hinchado el ojo. Y por si no me insultaste, te convido. De cualquier manera, estamos en paz."

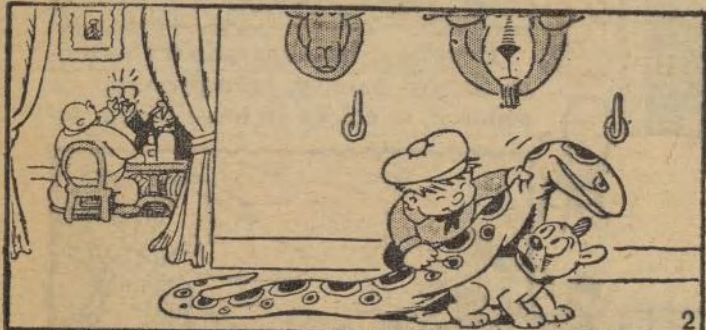




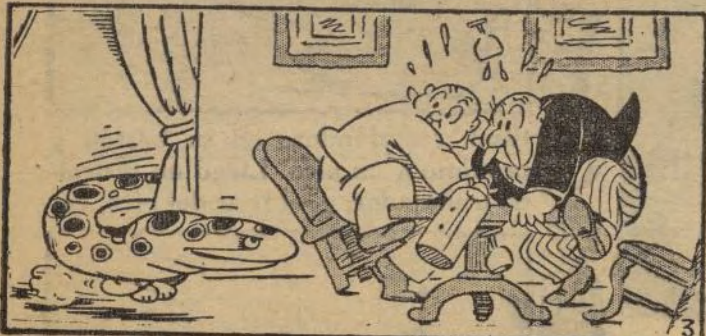
## DON SIMPLÓN Y DINAMITA



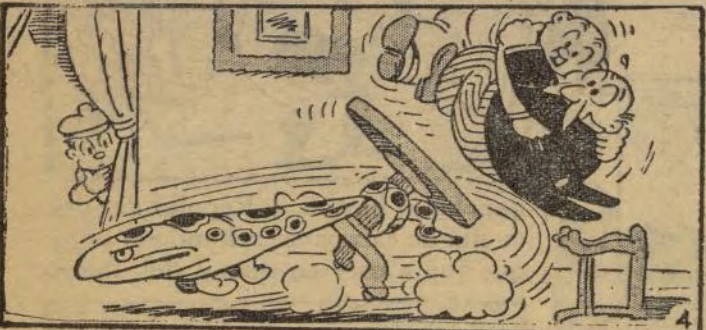
"Sí, querido don Simplón, todas esas fieras las maté en mis terribles cacerías por Mérida, Villa del Prado y Mostoles." "¡Qué bálalo, y qué tío más embustero!"



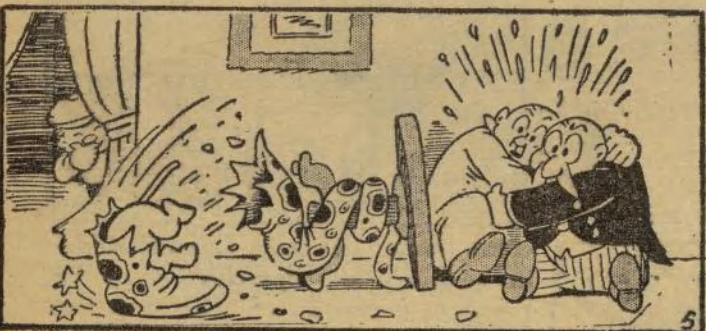
Mientras ellos se hinchaban de aguardiente nosotros vamos a jugar a que tú seas una serpiente de campanilla, que son peones que las de cascabel. Anda, métete en la vaina.



¡Horror! Debe de ser la madre de la serpiente de cascabel que maté hace diez meses. Protéjase, don Simplón; como le muerda es usted hombre muerto. ¡Cuidado!



Abra el ojo, don Simplón. Estos reptiles son más peligrosos que un "taxi" de a sesenta. ¡Mi madre, y la que ha organizado Dinamita! ¡Cuándo se entelen de la veldá nos hinchán!



¡Ahí va qué lisa, y qué de molones se pega! No pasen cuidado, señores. Es Dinamita que se está entlenando pala estos Calnavales. No tengan miedo, que no es nala.



¡Qué buenos golpes tiene su amigo! Y es que las serpientes son unos leñiles muy malisimos. ¿Veldá usted? Yo una vez vi uno en... ¡"Cállate, niño, que me hago un vaso con tu calavera!"

## MIKITO PAISAJISTA



Una de las cosas que más apasiona a Mikito es pintar bellos paisajes.



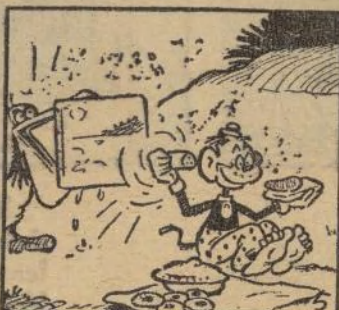
Pero esta vez se ha olvidado el caballete y, ante la vista de un pelicano, concibe...



...un gran plan. Manda abrir el "piquito" al pajarraco y ya está construido el caballete.



A Mikito le suele suceder que cuando más inspirado está más se le abre el apetito.



Después de las marinas, lo que mejor hace Mikito es poner mostaza en el "chori".



Pero el picante polvillo llega a la pituitaria del pelicano, que estornuda estrepitosamente.



El pobre bichejo comprende que ha metido "el remo" y huye acongojado ante la actitud hostil de Mikito.



Este, lleno de ira, lanza el bastidor contra su "ex caballete", que lo recibe con alborozo al ver los comestibles.



Y una vez cerrados éstos en la despensa portátil que llevan todos los pelicanos, "devolvió" la tartera a Mikito.



La tartera, después de rebotar en la cabeza del pintor, fué a caer sobre los tubos de pintura, formando...

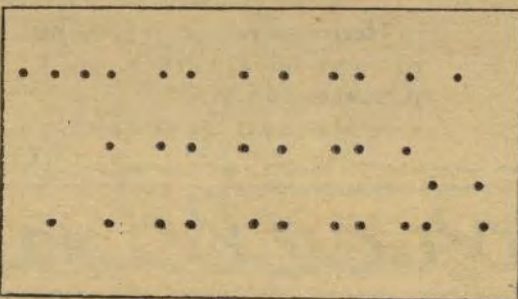


...una figura semejante a un pulpo. Mikito le pintó los ojos, y en esto llegó un sabio profesor, que le compró...

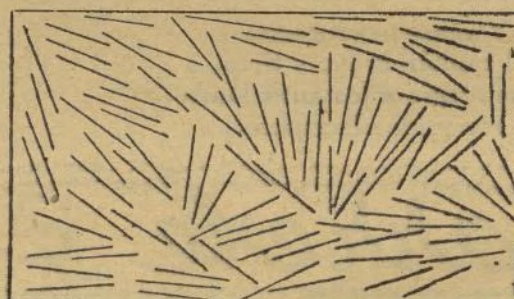


...el supuesto pulpo. Y mirad cómo Mikito corre con los billetes mientras el sabio profesor comprueba el engaño.

## PASATIEMPOS

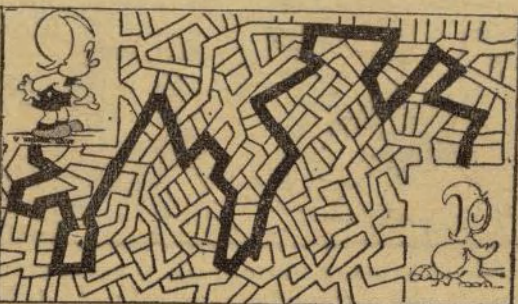


Unid los puntos con trazos rectos de forma que resulte el nombre de un personaje de JEROMIN.

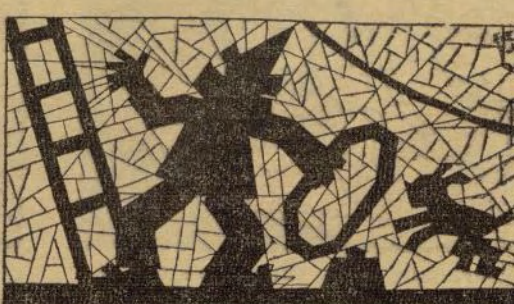


A ver si sabéis destacar entre este montón de rectas cuál es la más larga y la más corta.

### SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR



La línea negra os indica el camino que siguió Bimbete para reunirse con Laura. Ayuntamiento de Madrid



Aquí tenéis la silueta que resulta al rellenar de negro los espacios señalados con un punto.



# Andanzas de Miguelín

## EN BUSCA DE FAMA Y FORTUNA

### La cueva del salvador



"¡Ya caíste en nuestras manos!—rugió el bandido Ged Spike, precipitándose sobre Miguelín, ayudado por su compinche Bill Hawk—. Tú eres el que nos arrebató el ganado que habíamos cogido en casa de M. Randall. ¡Pues ahora te vas a venir con nosotros!"



Miguelín, atadas las manos a su espalda, fué conducido por agrestes parajes hasta una cueva abierta en la roca viva, donde los dos ladrones de ganado tenían su guarida. Los malhechores se pusieron a guisar e ingerir su condumio, mientras discutían próximos atentados.



Después de haber comido, los dos bandidos se tendieron a dormir hasta la caída de la tarde. Miguelín entonces se deslizó cautelosamente hasta colocarse de espaldas a una roca, y contra una de sus vivas aristas comenzó a rozar la cuerda que ataba sus brazos.



Pocos minutos después sintió que sus ligaduras cedían. Con hábiles movimientos logró librar sus brazos de las ataduras, y poniéndose de pie avanzó de puntillas hasta apoderarse de un rollo de cuerda que distinguió a los pies de uno de los ladrones dormidos.



Con su rollo de cuerda en la mano salió Miguelín de la cueva y echó a correr hacia una cercana cortadura del terreno, por cuyo fondo pasaba mugiendo un rápido torrente. Allí hizo el lazo y, lanzándolo a la otra orilla, consiguió sujetarlo en una roca.



En esto se despertó Bill Hawk, uno de los bandidos, y al momento se dió cuenta de la fuga de Miguelín. Despertó a su compinche y ambos salieron de la cueva y echaron a correr hacia el torrente, cuando ya el fugitivo había logrado sujetar su cuerda.



Al oír las carreras y los gritos de los bandidos, Miguelín volvió la vista y vió a sus perseguidores dirigirse hacia él. Entonces se lanzó impávido a la cuerda y, en firmes brazadas, balanceándose sobre el abismo, logró llegar a la orilla.



"¡Libre, al fin!"—exclamó al poner sus pies sobre la roca firme. Y volviendo la cabeza pudo ver a los dos ladrones que en aquel instante llegaban al borde del precipicio. Sacando entonces su cuchillo, Miguelín cortó la cuerda que había sido su salvación.

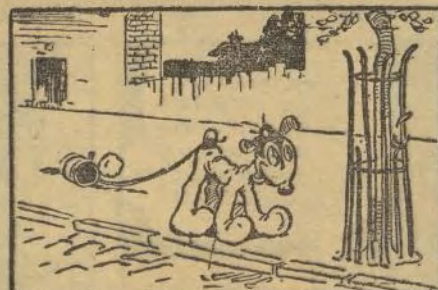


La cuerda resbaló y cayó al agua del torrente. Quitándose entonces Miguelín el sombrero saludó irónicamente a sus burlados perseguidores. "¡Adiós, amigos!—les gritó—. Espero tener la satisfacción de volver a verlos pronto. Ahora tengo prisa."

El próximo jueves leeréis otra emocionante aventura de Miguelín titulada: "El atentado contra el tren"

## EL PERRITO VAGABUNDO

El perrito "Pelanas" es incorregible. Aunque de tarde en tarde, algunas veces hace propósitos de cambiar de vida; pero no logra avenirse a trabajar.



Todo lo que sea andar de correrías con los chicos del barrio le encanta, aunque, como esta vez, termine con una lata atada al rabo. ¡Vaya figura!



No es debido al azar el que "Pelanas" encuentre siempre en sus grandes paseos de holgazán sitios tan agradables como este de hoy. Es que...



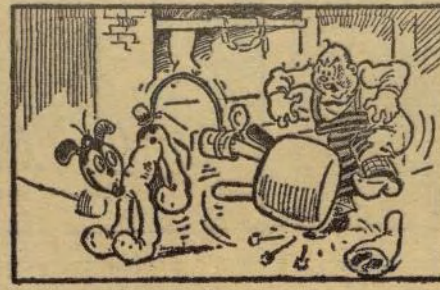
...sabe que aquí es fácil que "caiga" algo. Juan Antonio es el carnicero más gordito del mundo. Pero a "Pelanas" lo que le emociona es el pamón.



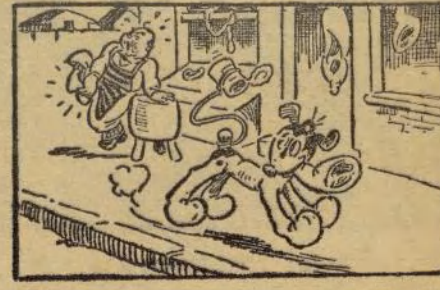
Y, aprovechando el que una de las patas del tajo se había introducido en el bote, sale a todo gas y ocasiona el que Juan Antonio haga una brecha en la acera con el cuchillo.



El perrito "Pelanas" se dió cuenta de que al huir sería prontamente atrapado, y pensó apoderarse del jamón por otro procedimiento. Hizo un alto en su huida esperó la llegada del carnicero.



Y cuando éste hubo llegado dió una patadita al tajo, que fué a caer sobre uno de los bien desarrollados "pinreles" de Juan Antonio, en tanto que el jamón rodaba por tierra.



Rápidamente se apoderó de éste "Pelanas" y emprendió una veloz carrera. Y allá quedó quejándose Juan Antonio. Yes que al carnicero le dolía mucho el que le estropearan los callos.



# ANDANAS DEL GATO FELIX



"Mira, hermoso, no seas desobediente; ya te he dicho que no enciendas fósforos, que puedes incendiar la casa. Además, quemando cerillas, crecen las orejas de los niños. Que no enciendas más, ¿lo oyes?" "Mamá la ganita. Voy a encender tres cajas."



"Carambitita y qué niño más bestia y más desobediente. Voy a traérmelo al país de los sueños, y lo voy a dar una lección que jamás van a quedarle ganas de encender fósforos y de desobedecer a su mamá. Pondre la máquina en movimiento, y vamba viviendo."



"Ya está aquí el niño. Hola, rico, qué cabeza tan gorda tienes. ¿Qué tal te ha ido?" "¿Lonle etoy?" "En la verbena de la Paloma, salao; toma estas bengalitas; ya sé que te gusta la pirotecnia, ¿verdad?" "Sí, señol. Me gusta mucho eso y las tastañas pidongas."



"¡Socolo! Etaba jugando a la pilodistenia esa y he plenlilo el bosque. ¡Socolo, te me temo, me tuesto y me chamusto! ¡Ay qué lamas más tequeleglandisimas! ¡Socolo, te me temo una patita! ¡Ay, te menan los bombelos a apagal ete fuego pilotenico!"



"Tolo el mundo lo he incenlialo ton los fósforos. Ya no teno quien me salve a mí. Me temalé y me tostalé, y olé, tomo una tostalita ton mantetita. Voy a vel si entlando en esta tasa me puelo metel en una tubita de agua y me salvo de la tema."



"¡Ay mi lefosfólica mamita! Me metí en atella tasa, y ela una fablica de tohetes. Ahola segulo te voy al tielo, me tlopezalé ton una estlella y me lompele la tliama. ¡Ay te me voy a lesclimal! ¡Ay, te ya no volvé a encendel fósfolos!"



"¡Pumba, tatapumba y pumba, pumba, pum, pumba! Me mato sin lemelio. El tohete ha estallado, y yo voy lanzalo a lejalmé estlopealo el ondulalo contra el encintalo. ¡Ay, que malealo, golpealo, lelengalo y voltealo me han lejalo!"



"Pero hermoso mio, turroncito de Jijona, ¿qué golpe ha sido ése que me ha despertado?" "Me he caído de una estrella." "No, querube, te has caído del sommier nada más." "¡Ay, mamá, te ya no volvé a encendel una celila! ¡Ay, te ya halé lo te tú tielas!"



"Y aquí, menda, servidorcito el gato Félix, es el que ha hecho otra buena acción, demostrando a un niño desobediente el respeto que debe a su mamá. Buenas, tardes, amiguitos, y a ver si me ayudáis a salir de este país de los sueños." (Continuará)